

Parábolas Y Analogías

Lección 4

Perlas, Perros Y Cerdos

Las analogías que vamos a considerar en esta lección se encuentran en Mateo 7:6. Vamos a leer este verso en Mateo 7:6

Mateo 7:6

6 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

El significado de estas analogías no es difícil entender, pero cómo aplicar la verdad que enseña este verso requiere dependencia del Espíritu Santo en cada situación.

Lo santo y nuestras perlas representan el evangelio y las doctrinas que revelan a Jesús y todo lo que Él ha provisto para nosotros por el sacrificio de sí mismo. El evangelio de Jesucristo es santo. Proviene directamente de Dios y por lo tanto es de gran valor.

Los perros y los cerdos que pisoteen y despedacen representan los hombres que agresiva y activamente oponen y atacan nuestro mensaje y que no aprecian el valor del mensaje de la cruz de Jesús.

El cuadro gráfico pintado por Jesús por usar las analogías de perros y cerdos es muy claro y efectivo. Un judío no echaría a los perros un pedazo de carne que fue sacrificado a Jehová. Los perros devorarían la carne sin entender que era santa y sin temer al Señor. Ni tampoco echarían perlas de mucha valor a

los cerdos porque no son capaces de entender su valor. Lo único que entienden los cerdos es el comestible que desean para llenar su estómago.

La lección entonces de este verso es que hay gente que agresivamente oponen y atacan el evangelio de Jesucristo y lo pisotean como si fuese algo sin valor. No debemos malgastar nuestro tiempo o energía por debatir con ellos o por procurar convencerlos que nuestro mensaje de reconciliación con Dios por fe en Jesús es el tesoro más precioso en el mundo. Si procuramos convertir a tales hombres por mucho debate y discusión devaluamos el evangelio y lo hacemos como algo común como cualquier otro tema que se debate entre los hombres.

El significado de estas analogías es muy claro y fácil entender. Sin embargo, la aplicación de esta verdad es un poco más complicada.

¿Quiénes son perros y cerdos? Sabemos que en las escrituras perros y cerdos representan los incrédulos, los injustos que no temen a Dios. Sin embargo, no podemos entender que Jesús está enseñando que no debemos hablar a los impíos acerca de su necesidad de creer en Jesús para ser salvo. Ni tampoco debemos entender que Jesús está enseñando que debemos dejar de hablar con un impío la primera vez que rechaza creer en Jesús. Este verso y enseñanza de Jesús tienen que ser entendidos en la luz de otros pasajes de escritura. Tenemos que comparar escritura con escritura.

Vamos a leer:

Mateo 10:8

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

Recibimos lo que no merecimos. Debemos dar lo que hemos recibido a los que no lo merecen.

Marcos 16:15

15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

Somos exhortados ir por todo el mundo y predicar a toda criatura.

Mateo 9:13

13 Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

Jesús no vino para llamar a justos sino a pecadores al arrepentimiento. Estos versos parecen contradecir la enseñanza de Mateo 7:6. Ya que sabemos que las escrituras no se contradicen a si mismos tenemos seguir comparando escritura con escritura.

Proverbios 9:8

8 No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca;

Corrige al sabio, y te amará.

Proverbios 23:9

*9 No hables a oídos del necio,
Porque menospreciará la prudencia de tus razones.*

Mateo 10:14-15

14 Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.

15 De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

Aun el Apóstol Pablo reconoció que hubo momentos en que tuvo que dejar de hablar de Cristo a ciertos grupos e individuos.

Hechos 13:46

46 Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.

2ª Timoteo 2:23-26

23 Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas.

24 Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido;

25 que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad,

26 y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

Anunciamos el evangelio. Lo predicamos. Lo ofrecemos a todos, pero no lo debatimos con los impíos.

El entendimiento balanceado o equilibrado de la enseñanza de Jesús en Mateo 7:6 es que debemos

ser guiados por el Espíritu Santo en compartir las perlas de verdad del evangelio de gracia. El Espíritu tiene que preparar un corazón para recibir la semilla del evangelio. Si el corazón de un individuo no es preparado para recibir el mensaje del evangelio, entonces estamos malgastando nuestro tiempo y devaluando el evangelio.

He visto a muchos creyentes procurar convencer y conformar a los del mundo a la norma de la vida cristiana por debatir con otros en televisión, radio y las redes sociales como se fuese el evangelio simplemente otro tema político. Intentan razonar por usar la lógica humana para procurar cambiar a los que no quieren ser cambiados. El resultado es que el evangelio es ridiculizado por los impíos.

Nosotros debemos anunciar las buenas nuevas a los del mundo, pero no debemos procurar convencer a nadie de su necesidad de la salvación por debatirle con la lógica humana.

1ª Corintios 2:1-5

1 Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.

2 Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

3 Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor;

4 y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

5 para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

1ª Corintios 1:18-24

18 Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

19 Pues está escrito:

Destruiré la sabiduría de los sabios,

Y desecharé el entendimiento de los entendidos.

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?

21 Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

22 Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría;

23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura;

24 mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

Comparando escritura con escritura podemos entender que debemos siempre estar dispuestos a compartir el mensaje de la cruz a cualquiera que tiene oídos para oír, pero con la simplicidad y el poder y la dirección del Espíritu Santo y no por debatir con la lógica o sabiduría humana. Si somos sensibles a la dirección del Espíritu Santo, Él nos guardará de echar lo santo y nuestras perlas preciosas delante de los perros y los cerdos y nos guiará a los que tienen corazón hambriento para recibir las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo.